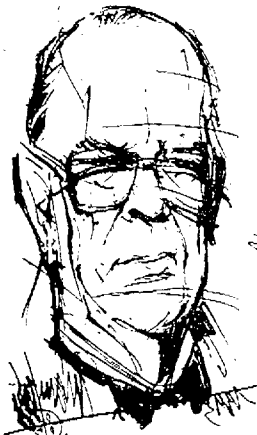


## El Burladero

## CORONACIONES

Por Víctor MÁRQUEZ REVIRIEGO

EN el palacio del Senado hay un cuadro del pintor **López Piquer** que resulta tan curioso en cuanto documento histórico como aquél de **Antonio María Esquivel**. Con la lectura de **Zorrilla** en el taller del artista. Cuando llega noviembre siempre me gusta repasar los versos del «Tenorio», pues éste es su mes.



Camilo José Cela

O lo era. Anteanoche estuve en la presentación del «Don Juan» de **Luis María Anson**, y en cuanto a notoriedad y asistencia ya no sé quién gana. Es la primera vez en mi no corta vida en que asisto a un acto masivo de individualidades. Me explico: quiero decir que todo el mundo era conocido. Si soltara la pedantería que cualquier lector lleva oculta dentro, podría decir que aquello fue como dar la vuelta a **Hegel** (pero en sentido distinto al de don **Carlos Marx**, que lo puso

patas arriba, cosa que resultaba insultante para el filósofo, pues era llamarle burro). Aquí ocurrió que la cualidad pasó a cantidad. O sea, al revés que en lo del «punto nodal», cuando la saturación cuantitativa producía una nueva cualidad.

En resumen, que no daré nombres. Este burladero tiene la colorante cualidad de que tinta de negro al citado. De la misma forma que el periodismo es una industria transformadora que hace del hecho una noticia, convierte a la persona en una negrita. Y entonces, si hoy nombrara, esto sería la negritud. Y ya se sabe que la negritud es una cosa que hicieron

a medias dos escritores políticos. A saber: **Leopoldo Senghor** y **Luis María Anson**. Sólo diré que estuve de pie, en compañía del antiguo ministro ucedeo **Otero Novas**, **Eugenio Galdón** (al que le faltó cuarto y mitad de legislatura para serlo también), **Teresa y Amando de Miguel**, **Pilar Miró** y el bueno de **Máximo**, que a mí me suele hacer claro. Y **Galdón**, que sabe de cuentas, y lo mismo que suma voluntades y multiplica audiencias, calcula multitudes, sentenció que aquel acto era en unidades trevijanas así como de uno y medio, contando la mitad de la escalera y no los vestíbulos. Llegar a que lo de **García Trevijano** (en este burladero narrado) fue apoteosis republicana y lo del jueves monárquica, sería simplificar. Prefiero quedarme con el conjuero de **Camilo José Cela**, presentador del libro, sobre la salud de las instituciones. El acto lo cerró el alcalde **Álvarez del Manzano**. Cela comparó a **Don Juan de Borbón** con **Picasso**, en cuanto a persona. Y **Anson** lo situó con las personalidades históricas del siglo: **Roosevelt**, **De Gaulle**, **Franco**, **Stalin**, **Truman**... Llevado así a la complejidad de un artista y al sentido heroico de un **Carlyle**, vino el alcalde a recordarlo como miembro de la comunidad de vecinos de Puerta de Hierro... Acabo: lo del cuadro del Senado se refería a la coronación del poeta **Quintana**. Es lo que dije a mi director que había sido aquello para él. Pero con más gente, claro.



—Aquí, la cultura del pelotazo finalizada; y aquí, un fleco.

## Cuaderno de notas

## CUANDO EL RÍO SUENA

Por Lorenzo CONTRERAS

Lo peor que le podía ocurrir a **Felipe González** cuando ya creía solventado el problema de la corrupción, o proclamaba crearlo así, es que se le viniese encima el escándalo de su cuñado **Francisco Palomino** y, como postre, el juez de delitos monetarios llamara a declarar como inculpado, por un asunto de dinero negro, a su íntimo amigo **Enrique Sarasola**. Demasiado para el cuerpo. No es de extrañar que el presidente haya tenido que encamarse con una gripe que puede pasar por estratégica y que, en todo caso, le permite consultar a la almohada sobre el modo de lidiar la nueva situación.

**González** había hecho que dos de sus grandes colaboradores, el vicepresidente **Serra** y el presidente del Grupo Parlamentario Socialista, **Joaquín Almunia**, saliesen al paso del pretendido infundio lanzado por «El Mundo» sobre los negocios de **Palomino**. Pero las evidencias se acumulan contra esa maniobra de resistencia. Y lo más peligroso para el presidente es que, inicialmente y dada su actitud, tiende a repetirse la operación de salvamento que él mismo intentó al estallar el «caso Guerra», aquella famosa pretensión de «dos por el precio de uno». Claro es que, escarmentado por su experiencia, no llevará lejos su espíritu de solidaridad fami-

liar, con lo cual tampoco imitará el error de **Alfonso Guerra** cuando negó en el Parlamento y donde encartara las «irregularidades» cometidas por su hermano.

La fama de **Palomino**, como la de **Sarasola**, anda en lenguas desde hace tiempo, años incluso. Que al final estallen de alguna manera los presentidos escándalos es algo que prueba la solidez y solvencia de algunos rumores. Lo mismo cabe decir de **Javier de la Rosa**,

personaje asiduo de las historias financieras más dudosas o turbias. El propio **Manuel de la Concha**, desde su etapa de síndico de la Bolsa de Madrid, venía señalado acusatoriamente por dedos especializados. De eso se libró en su etapa «respetable» el que fuera gobernador del Banco de España, **Mariano Rubio**, al que se le vieron los rotos sólo a partir del escándalo de **Ibercorp**. Y también hay que recordar que en este caso **Felipe González** cometió el error de apostar por la honradez de quien estaba en trance de perder todo derecho a invocarla.

Es evidente que el problema de la corrupción en España, bajo el mandato felipista, tiene metástasis. La suficiente extensión como para convertir en temeraria cualquier interpretación sobre su aislamiento y cura. Determinadas zonas de responsabilidad estatal, y por supuesto gubernamental,

están bajo sospecha. Del último negocio de **Francisco Palomino** se sabe, por propia confesión, que se hizo al amparo de las oportunidades que iba a preparar la Expo. Casi nada. Menudo horizonte para la pesca de «pelotazos». Por ahí vendrá probablemente una torrenciosa de asuntos. Pero, la verdad, estamos ante una veta sin explotar. Y cabe decirlo sin gozo, porque la producción esperada no será enriquecedora ni agradable. Lo preciso para justificar, cuando llegue la alternativa política, un anuncio similar al que hizo **Felipe González** cuando estrenó el Poder: «Habrá auditorías de infarto.»

